

## **RECONOCIMIENTO FOMENTO DE LA CULTURA** **Escuela de Pintura “El Gurugú”**

Si en Constantina oímos “Monasterio Idente La Victoria de San José” quizás haya personas que no identifiquen bien qué es, pero si decimos “El Gurugú” ya sabemos todos perfectamente dónde está y de qué hablamos. Sí, ese bello y emblemático edificio que se alza desafiante en la zona norte de la localidad siendo visible desde muchos emplazamientos de Constantina.

Es allí donde, desde hace muchos años, tienen su sede los Misioneros Identes vinculados a la Fundación Fernando Rielo, su padre fundador.

El haber elegido en su día Constantina para asentarse y llevar a cabo aquí sus cometidos propios como fundación religiosa que son, ha implicado realizar un labor de recuperación y mantenimiento del edificio que ocupan, algo por lo que les estamos especialmente agradecidos en la medida que han conservado cuidadosamente este singular patrimonio de nuestra localidad.

Pero es en el 2012 cuando se cruzan las vidas de los Misioneros Identes y nuestra paisana Carmen Meléndez García y es, quizás, cuando esa casa comienza a estar más vinculada que nunca con Constantina.

Esta profesora de pintura, especializada en Bellas Artes y que ya impartía clases en el pueblo vecino de Guadalcanal, recibe la sugerente propuesta por parte del Instituto Idente de Cristo Redentor de fundar una Escuela de Pintura que hiciera de su sede un centro cultural y lleno de vida. Y nació, hace ocho años, una incipiente escuela dirigida por Carmen y con tan solo cinco alumnos.

Hoy son más de ciento veinte aprendices, de nuestra localidad y parte de la comarca, los que se forman en esta escuela y una larga lista de interesados que esperan su plaza. Seis años tiene el alumno más pequeño, setenta y tres el de más edad. En sus jornadas de puertas abiertas y exposiciones nos han ido sorprendiendo a todos con su evolución y la calidad técnica y pictórica de sus obras.

Pero la magia de esta escuela no reside solo en aprender a pintar. Pintar es una terapia que permite expresarse, manifestar pensamientos y sentimientos. Y detrás de cada lienzo, Carmen dice que hay una historia.

Se ha convertido para ellos en una forma de vida, en una desconexión de sus problemas cotidianos, en una liberación y, ante todo, en una gran familia que acoge y escucha.

Existen una serie de normas en la escuela que nos hablan de su idiosincrasia. Normas detrás de las que hay una valiosa enseñanza en valores como que “lo que se habla en la Escuela, se queda en la Escuela” o paradas obligatorias en sus clases para tomar juntos un tentempié a base de frutos de la finca que les lleva Miguel el Superior

o exigirle a los alumnos inscritos aprobar sus estudios escolares y buenas notas para que la Escuela no pueda ser nunca un elemento que interfieran en su formación académica.

La huella de los misioneros que los acogen, su moral y sus principios han marcado el devenir de esta academia, convirtiéndola en una “Escuela Solidaria”: entre ellos se ayudan a sentirse bien, a superar sus problemas y vencer miedos pero han dado un paso más allá y también se han convertido en una ayuda a colectivos sociales y a los más vulnerables.

Mantienen una estrecha colaboración con hermandades y asociaciones de la localidad, participando en sus fiestas y eventos cuando así se lo reclaman.

En la Exposición de Arte Colectivo de nuestros veranos siempre estaban presente con sus obras, ya son tantos los integrantes que han consolidado su propia exposición de arte; en la Feria del Libro colaboraron realizando unas curiosas obras empleando papel de periódico y reciclados; en las Jornadas Micológicas pudimos contemplar unos bellos cuadros de hongos, setas y motivos otoñales; en la Feria del Vino realizaron pintura en vivo en torno a motivos vitivinícolas; sus jornadas de pintura nos han alegrado ya varias ediciones nuestro Paseo de la Alameda y multitud de actividades de esta índole que hablan de una escuela involucrada con la vida social de su pueblo.

Un proyecto especialmente emotivo e impactante fue la elaboración del mural de inmensas dimensiones que luce en la sede de la Junta Local de la Asociación Española Contra el Cáncer. Un trabajo en el que todos los alumnos participaron y que plasma una alegoría de la lucha incesante contra ese “dragón” que simboliza esta terrible enfermedad al que vence desafiante una figura humana sin identidad, que representa a todos los afectados.

Y pusieron su arte al servicio del humanismo decorando, durante una intensa jornada y en un tiempo récord, la sala de espera infantil del Hospital de Alta Resolución de la Sierra Norte, un espacio al que indudablemente se llega por obligación y, no pocas veces, con gran temor. La Escuela de Pintura El Gurugú volvía a sorprender a todos con este bonito proyecto para que a los niños se les haga la espera médica más agradable, pintando en sus paredes un «Valle encantado», con el Doctor Conejo como protagonista.

Y es que sus batas blancas, en estos casos solidarios, dejan de estar manchadas de pinturas y se llenan de humanidad. Parecieran más sanitarios que intentan curar nuestras heridas que meros aficionados a la pintura o al arte.

Su próximo proyecto es ofrecerles clases de pintura a los socios del Centro de Participación Activa de Mayores en justa correspondencia por su involucración en su proyecto humanitario, que irán aderezadas seguro de mimo y acompañamiento a nuestros abuelos.

Y ese gran proyecto humanitario que la Escuela trae entre manos tiene el bonito nombre de “Pintando sonrisas por el mundo” y consiste en una campaña de recaudación

de fondos con objeto de apoyar la labor desarrollada con los menores del Hogar del Niño Jesús de Abancay (Perú) que están bajo atención y cuidado de los misioneros identes desde hace décadas. Se trata de niños que se encuentran en situación de riesgo y exclusión social por haber perdido a sus padres o porque éstos no pueden hacerse cargo de ellos, por lo que el Hogar les brinda servicios de integración social, educación, salud, actividades culturales y deportivas.

Miembros de la Escuela de Pintura con su directora, la artista y profesora Carmen Meléndez, al frente han viajado a Abancay a pintar sonrisas y ahora toda la Escuela se encuentra inmersa en recaudar fondos para esta causa y Constantina se ha volcado con ellos.

Por reunir el número de alumnos que ha logrado; por transmitirnos su arte; por extraer talentos y habilidades; por posibilitar la práctica de una afición y a la vez ser una terapia reconciliadora; por la transmisión de valores; por sus proyectos solidarios y humanitarios; por esa mezcla perfecta de espiritualidad, arte y cultura que se respira en su sede y su devenir y por esas mágicas pinceladas que “buscan sonrisas”.

Hace entrega del galardón, D. Antonio Rico, Teniente de Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Constantina.

Recoge su reconocimiento público al **“FOMENTO DE LA CULTURA”**:

**D<sup>a</sup> Carmen Meléndez, directora de la Escuela de Pintura “El Gurugú”.**